

## UNA NAVIDAD PARA REFLEXIONAR.

El pasado domingo 11 diciembre 2005, el Papa Benedicto XVI al rezar la oración mariana del Ángelus señalaba al pueblo reunido en la Plaza de San Pedro en Ciudad del Vaticano, que en estos días próximos a la santa Navidad, la actual sociedad de consumo sufre por desgracia una especie de «contaminación» comercial, que corre el riesgo de alterar su auténtico espíritu, caracterizado por el recogimiento, la sobriedad, una alegría que no es exterior, sino íntima.

No resultan casuales las palabras del Santo Padre frente a una realidad que merced a tantas prácticas cuestionables ha generado innumerables situaciones de desigualdad, aprovechamiento desmedido y carencia de valores en las transacciones comerciales.

Durante el reciente desarrollo del Ciclo de Debates abiertos a la Sociedad realizado por el matutino Clarín de Buenos Aires denominado "Políticas de Estado para el Desarrollo de la Argentina", Bernardo Kliksberg - Profesor honorario (UBA), asesor ONU y BID ya citado en este espacio- sostuvo que "es urgente derribar varios mitos", partiendo de la pregunta "¿por qué tanta pobreza (43%) en un continente como América latina, con enorme potencial económico?"

La pobreza "mata", sostuvo, "la mortalidad materna es más de 20 veces la de los países desarrollados; la mortalidad infantil y la morbilidad, superiores" Agregó en esa oportunidad, que combatir la pobreza requiere crecer, estabilidad económica, competitividad, atraer inversiones; pero no basta: debe haber políticas sociales agresivas y muy bien gerenciadas que junto con políticas económicas productivas mejoren la equidad.

Para ello se necesita que la sociedad derrumbe mitos: Primer mito: la política social es un gasto. No hay tal gasto, son inversiones, con altísimas tasas de retorno. Un peso invertido en salud pública tiene un 600% de retorno, en educación la tasa puede ser aún mayor. Las economías más exitosas invirtieron sistemáticamente en su población. Entre otras lo hicieron Finlandia, Irlanda, Noruega, Suecia, Canadá, Israel, Corea y otros. Conformaron en base a ello economías de conocimiento. Producen y exportan la más rentable de las exportaciones en el mundo globalizado, tecnología de punta.

Segundo mito: la política social viene después de la económica. Se "gastará" en salud o educación después de tener un alto crecimiento. Las economías avanzadas invirtieron primero en bajar mortalidad infantil y materna, mejorar la salud pública y educar. El desarrollo social no es un subproducto del crecimiento, es una de sus palancas claves.

Tercer mito: la pobreza puede esperar. No es así. Los daños que causa suelen ser irreversibles. Si un niño no se alimenta bien, el cerebro no se conforma a plenitud. Si una familia sufre estrecheces económicas severas puede quebrarse.

Cuarto mito: se puede seguir igual. No parece. La pobreza y la inequidad generan ingobernabilidad, aumento de la criminalidad y deterioro del clima de negocios tan importante para atraer inversiones.

Los mitos señalados, cuya superación por nuestra sociedad resulta imprescindible, deben permitirnos reflexionar en estas fechas tan especiales con criterio amplio, comprensivo de las diferencias de enfoque, creencias y posiciones socioeconómicas individuales que existan. Hagamos el esfuerzo. Nuestra descendencia observará en un futuro no muy lejano que este presente, que será historia para ellos habrán condicionado su porvenir, siendo origen de su felicidad o causa de sus padecimientos.